

Antonio Kiernam Flores

su obra

y

Triana

Oficio noble y bizarro
Entre todos, el primero,
Pues que en la industria del barro
Dios fué el primer alfarero
Y el hombre el primer cacharro



por

Antonio Carrasco Bernal



De lo más representativo en cuanto al conocimiento que se tiene de la industria trianera, la cerámica es la más valorada, ya que desde tiempo inmemorial nuestro barrio albergó muchas fábricas con un gran número de hombres y mujeres que dejaron una huella de un trabajo bien realizado y que ha quedado como muestra de la laboriosidad de los trianeros.

Dentro del elenco de grandes y olvidados personajes se encuentra el ceramista Antonio Kiernam Flores, del que este año se cumple el centenario de su nacimiento, y que gracias al autor de este libro, no pasará sin que su obra se divulgue y se de a conocer al gran público.

Personajes como Kiernam debemos rescatar como ejemplo de las sucesivas generaciones, para que aprendan a laborar en beneficio de su barrio.

En cuanto al autor Antonio Carrasco Bernal, es un enamorado de la cerámica.

Antonio Kiernam Flores

su obra y Triana

Antonio Kiernam Flores

su obra y Triana

por

Antonio Carrasco Bernal

Edita: Distrito Triana-Los Remedios
Ayuntamiento de Sevilla

Fotos: José Manuel Holgado Brenes
y Martín Carlos Palomo

Autor: Antonio Carrasco Bernal

Imprime: Tecnographic, S.L.

Depósito Legal: SE-1741-2002

*Para la persona que más hubiera disfrutado
con este libro, mi amada inmóvil, Ana*

PRÓLOGO

Es para mí un honor y gran motivo de satisfacción que mi buen amigo Antonio Carrasco Bernal me haya encargado prologar esta obra.

En primer lugar por nuestro común amor por la cerámica trianera y segundo porque una nueva publicación se viene a sumar a la guía de las más acendradas tradiciones de sus moradores y de todos los que aún no habiendo nacido en el arrabal se entusiasman con él, lo sienten como algo muy suyo y propagan sus señas de identidad por donde quiera que vayan.

En el caso de Antonio estos rasgos cobran una especial dimensión, pues además de residir en el barrio una parte importantísima de su trayectoria profesional la desarrolló en la industria del barro trianero. La oficina de cerámica Santa Ana fue durante años el espacio físico donde enamorarse de nuestros barros vidriados, de conocer a sus protagonistas, desde el barrero hasta el pintor ceramista, pasando por los más variados operarios que tuvieron de gloria esta actividad que ha dado fama y renombre al barrio de Triana.

Y fue en Cerámica Santa Ana donde conoció y trató a uno de los más geniales pintores de cerámica de nuestra ciudad, Antonio Kiernam Flores, que a través de sus cientos de retablos cerámicos dejó en las calles de nuestra tierra plasmando el testimonio de su religiosidad. Nadie mejor que Antonio Carrasco Bernal puede hablar de su persona, de su biografía y de su obra, porque conoció su actividad desde el boceto hasta que los azulejos salían del horno. Y todo a través de sus colaboraciones en la Revista Triana, fuente donde obligatoriamente tiene que beber todo aquel que quiere conocer a este barrio y a sus gentes.

Así pues sólo nos queda aprender de las páginas siguientes un poco más sobre la cerámica trianera, con informaciones inéditas y vivencias personales, sin la fría bibliografía de citas y notas, pues todo lo que en ellas se refleja ha sido vivido y sentido, con el calor del día a día, el mismo calor que guardan en sus entrañas esas sencillas y humildes piezas de barro, que unidas en perfecta armonía proclaman a voces la genialidad de un pueblo y la fuerza de sus tradiciones.

Enhorabuena, Antonio.

Martín Carlos Palomo García

INTRODUCCIÓN



Fachada de Cerámica Santa Ana

La Cerámica Santa Ana y en el sitio en que actualmente está ubicada, hasta llegar a conocerse con esa denominación, pasa por llamarse Vda. de Gómez, sigue con Corbato y finalmente Montero, que es el que traspasa a Rodríguez Díaz y Hno. y con quienes entra en sociedad Kiernam, abriéndose con el nombre arriba expresado como fábrica y exposición en enero de 1939. Es el año en que empieza a demostrar la categoría de una firma que pronto se puso a la cabeza en cuanto a calidad de sus fabricados.

En septiembre de 1949 entro a formar parte la plantilla de la firma Rodríguez Díaz, propietaria de Cerámica Santa Ana, formando parte del personal de oficina. Un joven inexperto recién salido de la tutela de los HH. Maristas, se encuentra ante un mundo que unos meses antes no tenía idea que

existiera, el que con el paso del tiempo me dejaría una huella imborrable "*EL ARTE DE LA CERÁMICA TRIANERA*". Todo lo que relato a continuación es con motivo de centrarme en el personaje que me ha llevado a escribir estas páginas, Antonio Kiernam Flores.

Al principio todo era novedoso para mí, recuerdo la admiración que sentía cuando operarios especializados de fábrica llenaban con las piezas previamente secadas a la intemperie, el interior de los hornos, con habilidad rayana en la perfección, ya que para que las piezas no se cocieran unas con otras, utilizaban una especie de triangulitos de barro refractario ya cocido que cumplían con esa función. Los hornos se cocían a base de ramas de pino que anteriormente habían sido traídos a lomos de una reata de burros comandada por un tipo muy pintoresco calado con un sombrero de ala ancha que se llamaba Joselito y cobraba con

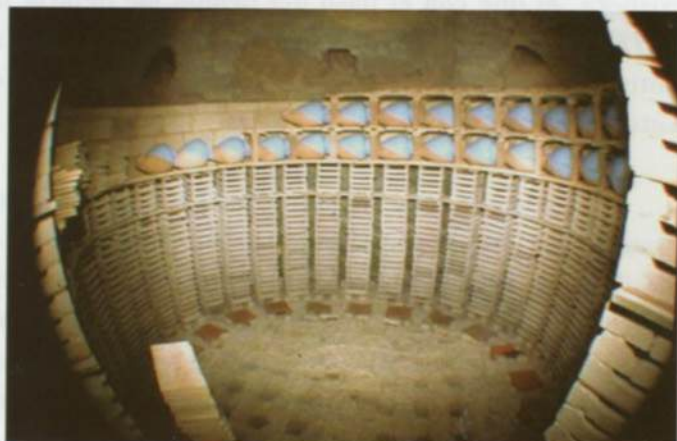
arreglo a los haces de pino que traía a razón de 25 pesetas el haz. Otro de los proveedores del mismo material combustible lo transportaba en una carreta tirada por bueyes. Una vez relleno el horno se procedía a tapan la puerta con ladrillos de taco y barro que en aquellas fechas se traían de la vega de Triana, era un tipo de arcilla azul de mucha más calidad que la que se utiliza en la actualidad que proviene de Castilleja de Guzmán.



Horno

Los hornos que tienen en la parte inferior la cámara donde se introduce los haces de leña, llegan a coger una temperatura de más de 700°, la bajada a la misma se hace por medio de una rústica escalera, ya que se encuentra situada desde a ras del suelo hacia abajo, la parte destinada a la combustión.

Muchos días de los que me quedaba a comer en la fábrica, en esos de mucho frío bajaba a ver el proceso de quemar los haces pero era tal la temperatura que enseguida tenía que abandonar, sólo cuando empezaba a calentarse era soportable el calor que desprendía. Los hornos se llevaban cocándose veinticuatro horas aproximadamente en un lento proceso, que no se podía dejar de vigilar, hoy día para los dos hornos que están en activo se utiliza madera de pino que viene troceada. La carga de un horno requiere unos conocimientos de la distribución de donde deben colocarse cada pieza, con objeto de aprovechar al máximo el espacio, desgraciadamente cada vez son menos los jóvenes dispuestos a aprender este noble oficio.



Interior de un horno



Humo de un horno sobre el cielo de la calle Castilla

Los días de cochura del horno número uno que sigue estando en el mismo sitio en la actualidad (aunque no se utiliza) frente a las ventanas de la oficina, era de locura. Figúrense un mes de julio por ejemplo con la temperatura propia del verano sevillano y encima aquel pedazo de horno largando humo y calorías. El cielo de los alrededores se ensombrecía con el consiguiente malhumor de los vecinos de las calles adyacentes, que veían que sus prendas tendidas en las azoteas volvían a estar sucia debido no sólo al humo que despedían los hornos, sino por las partículas que lo acompañaban. He conocido a través de muchos años las protestas de los vecinos tratando que estas molestias desaparecieran, mas las autoridades a quien llevaban sus denuncias con buen criterio no la escuchaban, ya que les decían que cómo iban a suprimir una industria tan característica de TRIANA. Con muchas de las personas que les comento las circunstancias en que se desenvolvía mi trabajo me dicen que no lo hubieran aguantado, pero la capacidad de sacrificio de nuestra generación era diferente a la del presente.

En 1962 Cerámica Santa Ana gana una medalla de oro en una exposición de artesanía celebrada en Madrid

En aquellas fechas componían la plantilla de fábrica unos treinta y cinco operarios entre pintores, los que se dedicaban al bañado de la piezas para su posterior decoración, especialistas en cargar los hornos y un grupo de féminas



Emilia Carmona

cuya misión era rellenar de color los bellísimos azulejos de relieve, cosa que efectuaban con gran habilidad, con unos pinceles especiales que eran y siguen siendo de cola de caballo. En la actualidad trabajan en los talleres tres mujeres, de entre ellas una hija de un antiguo y ya desaparecido trabajador

llamado Antonio Carmona, Emilia, Chari Navarro que lleva 8 años y Pilar Barrera que lleva 13. En este mismo taller se encuentra Miguel González Pérez, gran dominador de la "montería". Lleva 8 años aunque su experiencia es de más, por haber estado contratado en otra fábrica.



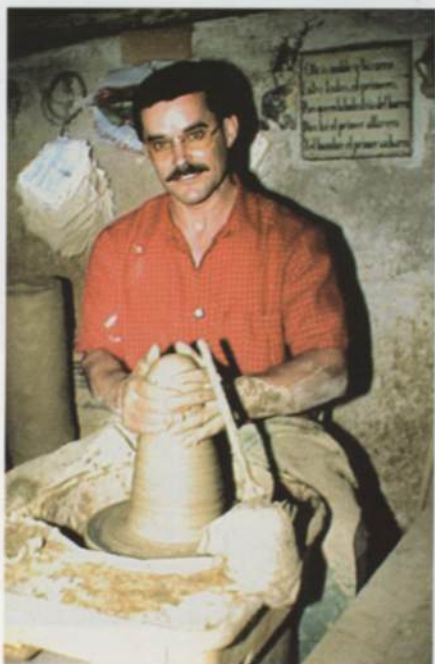
Vista del taller

*Mufla eléctrica**Mufla*

Posteriormente se fueron empleando las llamadas muflas que son eléctricas que se utilizaban para los trabajos más delicados como los famosos retablos y copia de cuadros salidos de las portentosas manos de Antonio Kiernam, Facundo Peláez y Adorna. Soto que años más tarde se independizaría junto con Facundo, era el especialista en zócalos con motivos de renacimiento. Fue la época dorada de Cerámica Santa Ana, se fabricaban piezas para muchas partes del mundo sobre todo para América del Sur. Los turistas llegaban a raudales recomendados por los recepcionistas de los hoteles, un compañero de la oficina y el que suscribe éramos los encargados de acompañarlos en su visita a los talleres, entendiéndonos con los norteamericanos en un inglés muy rudimentario. El dólar entró en mi vida junto a la máquina de fotos Polaroid mensajeros del poderío yankee.

Desde estas líneas quiero rendir homenaje al conjunto de personas que en todos los casos quedan en el anonimato y que sin embargo gracias al esfuerzo de su trabajo han contribuido al éxito final, en el caso que me ocupa de la belleza de los diferentes piezas de gran categoría salidas de Cerámica Santa Ana.

LA FABRICACIÓN



Juan Martínez Marín

El proceso empezaba de la siguiente forma; se amasaba el barro y aunque parezca mentira a base de pies desnudos (estamos hablando de los años 50). No les digo nada del frío que soportaban en invierno hasta que la masa se encontraba apta para su manipulación posterior. Mi memoria me hace retroceder y me parecen estarlos viendo en tan ingrata acción.

El nombre de uno de aquellos trabajadores de verdad era Francisco Montalvo y tenía la calificación de peón. Un personaje que era una de las estrellas del plantel se llamaba José Martín Vázquez, un hombre menudo y de profesión alfarero. Con vista a las visitas de los turistas tenía planteado un show que los dejaba asombrados. Se trataba de realizar con la habilidad que lo caracterizaba una serie de

piezas en el torno, que a continuación aplastaba para hacerles ver que había sido una gentileza hacia ellos y así forzarlos a que le dieran una propina, tras el !oh! de admiración con que era acogido el final. No le fallaba. Su contratación es del 1946. Al quedar el puesto vacante por fallecimiento de Martín se hizo cargo del torno Rafael Muñoz Chaves, este señor era profesor en la escuela



La Molina

que había en el pabellón de Chile. En la actualidad lo ocupa Juan Martínez Marín que lleva ya la friolera de 20 años de profesión, utilizando ya un torno eléctrico y una amasadora también eléctrica.

Francisco Pacheco Verdugo (que en la actualidad se dedica a la reventa de entradas de toros y parcelista de sillas en Semana Santa), Antonio Pérez Narváz, Andrés Sánchez, José González Gálvez y Francisco Garrucho Gil, que era el encargado de la "molina" o sea del rudimentario molino ya eléctrico que trituraba los minerales para ser mezclados con agua y componer los colores, eran parte del personal no cualificado. He dejado para el final a mi buen amigo Antonio Fernández Cruz, que lleva en la empresa nada menos que desde 1956, en la actualidad es el "alma mater" de Santa Ana, pues lleva todo el proceso de fabricación. Su afición favorita es la pesca gozando de una merecida fama en cuanto a sus dotes de pescador.

EL PERSONAL DE LOS TALLERES DE PINTURA



De izquierda a derecha:
Agachados.- Adorna, Soto, Facundo, Cueto
De pie.- Durán (Dependiente), Kiernam, Gonzalo (cuñado de
Kiernam), Florencio y Fernando Rueda

Fernández Olmedo que era cuñado de *Kiernam* es el único que yo conocí de los contratados en 1939, su especialidad era los grandes paños de zócalos con motivos “*RENACIMIENTO*” estaba casado con María Kiernam.

Luis Conradi era un personaje singular, un gran artista pese a ser mudo, acostumbraba a secar los pinceles que utilizaba en su cabeza. Su especialidad era los decorados en “*montería*”.

Antonio Hornillo Pérez, gran artista.

José Ibáñez Martínez, también su especialidad era la “*montería*”. Como afición practicaba aparte la fotografía con gran visión de la misma pues su herramienta de trabajo era una pequeña cámara de objetivo fijo, a la que sacaba gran rendimiento.

José León Rodríguez, Manuel Cabra Nieto y Manuel Soto Carretero, los tres pintores, ya he referido anteriormente que Soto era especialista en decoración tipo renacimiento. Se independizó y creó taller propio. Un trabajo hecho por León y Soto conjuntamente lo pueden admirar en la fachada del local de muebles de la calle Orfila.

Fernando Rueda Fernández era un pintor al que se le encargaban las distintas imágenes de vírgenes y santos en la técnica llamada “sobre vedrio” que es la más clásica de la forma de tratar la cerámica.

Juan Pericet compartía su talento como pintor con su estudio de baile flamenco en la casa de los artistas que existió en la calle Feria frente a San Juan de la Palma.

En la década de los cincuenta entraron una serie de aprendices con objeto de ir preparando el relevo en su momento, Juan de Paz Calero, Manuel Florencio Contreras, Juan Sánchez Cueto y Salvador Valencia Carrasco, que emigró a Alemania y después de varios años volvió a la disciplina de Cerámica Santa Ana, donde hoy sigue realizando trabajos de gran valía, como por ejemplo el Cachorro que hay en la parte trasera de la capilla del Patrocinio con vista a Puerta Triana.

Podemos verlo en una fotografía mostrando el dibujo estarcido de la Pastora de Capuchinos, le queda mucho que hacer, pues en la actualidad es el que realiza todos los encargos de más categoría. Patricio Zabala García y José Luis Valdivia Aguilera completan el plantel de buenos pintores actuales.

El equipo de mujeres estaba formado por las siguientes pintoras Rosario Martínez García, Mercedes Díaz Pérez, Encarnación Gómez Vera, Luisa Gallardo Carretero, María Navarro Castañeda, Concepción Clavero Gallardo y Emilia Carmona que entró a formar parte del elenco en 1960 y a la que me referí anteriormente.



Florencio, Juan de Paz, El Mudo Pericet (otro), Cueto y el autor



Salvador Valencia

Facundo Peláez Jaén, natural de Écija, donde nace el 10 de febrero de 1928, se incorpora a Santa Ana el 1 de abril de 1945. Fue el discípulo preferido de Kiernam, colaboró con él en muchas de las grandes obras donde le preparaba el celaje o dibujos para los que en muchos de ellos se inspiró en Doré. Pero lo material pesó más que lo espiritual y abandonó Santa Ana y se dedicó a cerámica más rentable a la que no quiero quitarle su mérito. También ha fallecido.

Antonio Martínez Adorna se incorpora el 1 de marzo de 1944 recién fallecido, es el que más retablos tiene por las calles de Sevilla, después de Kiernam. En la fachada de la iglesia de Santiago tiene el de la Virgen del Rocío y el Redentor del Beso de Judas, en la de las Misericordias la Virgen de Guadalupe, en Santa Catalina la Virgen del Carmen, Nuestra Señora de los Buenos Libros y otros diseminados por toda la geografía española. Uno de los que más fama le ha proporcionado es el que existe en la plaza del Altozano en que se ve la Esperanza de Triana plasmada a base de tonos azules, se realizó siendo Hermano Mayor de la Esperanza don Vicente Acosta.

LA TRIANA DE LOS CINCUENTA

En mi mente se agolpan las imágenes de aquellos años. Recuerdo la copita de vino blanco que nos tomábamos a la salida de finalizar la jornada de mañana, acompañado de unas aceitunas y una tapa de pez de espada en las antiguas dependencias del Bar Manolo, todo por la módica cantidad de dos pesetas, que para mis arcas era todo un capital. Como vivía en el barrio de Nervión me veía obligado a utilizar el transporte de aquellos días o sea el tranvía. Había días que atravesando la calle Betis y el puente de San Telmo lo cogía en la Puerta Jerez, otras veces me llevaba el de San Jacinto hasta la Magdalena y enlazaba con el que llegaba a la Gran Plaza. El movimiento de la calle Castilla que en aquellos años era de doble circulación, era increíble, todo el sector al amparo del Mercado de Abastos fluía en un ir y venir de personas de los pueblecitos próximos que encontraban en sus comercios toda clase de artículos. Establecimientos como Los Leones, la mercería de Pedro Alcalde, Carlos Pérez con sus muebles, Eustaquio García con La Trianera, Jiménez el sastre, la Valenciana, que aún existe, Quidiello con alquiler de mesas y sillas, Los Madrileños, Benavides, la droguería de Reina, los desaparecidos Los espejitos y otros muchos de tan grato recuerdo, de un pasado que esperamos que con la vuelta del mercado a su lugar de origen, la calle Castilla vuelva a su esplendor.

Desde el principio de mi llegada a Santa Ana me impresionó la figura de Kiernam, siempre

enfundado en un baby que lo protegía de las posibles manchas. Don Antonio como comúnmente se le conocía, era una persona metódica. Invariablemente todos los días sobre las doce de la mañana y por la tarde a las cinco, bajaba del taller y acompañado de Pepe el encargado de la oficina solía trasladarse al cercano bar



Kiernam, Zepelín, Tello y otros en un bar de la calle Pureza

Casa Cuesta, para tomar café y al mediodía una cerveza esta vez con Domingo el encargado de la tienda como acompañante.

Los días que me quedaba a almorzar en fábrica y que coincidía con que Kiernam preparaba los colores, le acompañaba en la pequeña habitación donde solía realizar este trabajo observando con atención el pesaje de los diferentes minerales que en aquellas fechas suministraba la cía. Asturiana de Minas, domiciliada en la calle Santo Tomás donde actualmente se encuentra el Museo de Arte Contemporáneo. Su persona se me representaba a un alquimista de la Edad Media, manejando los colores y mezclándolos con arreglo a las fórmulas secretas que en su día aportó cuando su unión con los Rodríguez Díaz. Pensaba yo, que cómo era posible que solamente una persona conociera la parte principal de fabricación. Hasta pocos años antes de su fallecimiento no confió en que lo que para él era su salvoconducto y las dichas fórmulas aunque volvían a la caja fuerte, José González las podía controlar. Creo que aquí pecó de un poco egoísta, hay que haberlo conocido tan a fondo como yo, para comprender sus recelos

La clientela de Santa Ana era muy selecta. Ganaderos de reses bravas como los Núñez, la viuda de Concha y Sierra, con una categoría impresionante, llegaba a la puerta en su magnífico coche de caballo, con el cochero uniformado, artistas de la canción como Lola Flores, Luis Mariano, Antonio el bailarín, de los que han quedado un recuerdo de su visita en forma de firmas en los álbums que para tal menester están destinados.

De los propietarios de Santa Ana don Eduardo era el que creía en que la clave del éxito estaba en la fabricación y efectivamente tenía razón. El auge que llegó a alcanzar de cara a la competencia era basado en la calidad de sus fabricados.

DON ENRIQUE RODRÍGUEZ GARCÍA

Traigo como testigo privilegiado a don Enrique uno de los dos socios que quedan y que tuvieron más relación humana con el desaparecido Kiernam. En el salón de exposiciones de Santa Ana, una mañana me reuní con él y mantuve una agradable conversación recordando su amistad con el maestro. Me dice que era por el año 38 cuando le conoció a raíz de venir a Triana a recoger los encargos que su padre o su tío, le hacían al referido, para su venta en el despacho que poseían en la calle Cuna n.º. 72. Se trasladaba a Triana en el tranvía único medio de transporte que unía el arrabal con el centro, regresando de igual forma con los fabricados ya por aquellas fechas de un cotizado ceramista. Trae a su memoria la de veces que Kiernam se trasladó



Enrique Rodríguez García

al establecimiento de los Rodríguez Díaz, con el propósito de que los citados se hicieran con el traspaso de la Cerámica Santa Ana, cosa que consiguió tras muchas veces de proponérselo. La irrisoria suma de doscientas mil pesetas, fue la que pagaron por el traspaso de la que a partir del 39 sería una de las fábricas de cerámica de más prestigio de Triana.



Enrique Rodríguez García con su hermano Eduardo

La sociedad con los Hermanos Rodríguez Díaz, estaba cumplimentada con unos documentos privados en los que se establecía que los posibles beneficios se repartirían en tres partes aportando Kiernam su capacidad como director de la fábrica, amén de las tan llevadas y traídas fórmulas químicas de la composición de los colores.

A raíz del fallecimiento de don Antonio, la viuda entregó la misteriosa libreta conteniendo todo el saber transmitido por su tío don Manuel R. Pérez de Tudela.



Manuel R. Pérez de Tudela y Kiernam

dé los artistas. Lamenta que no se le haya dado ningún homenaje, pues a otros personajes con menos valía que él, se le han otorgado, por lo que tengo el ofrecimiento de realizar una exposición de sus obras en un lugar a decidir, que bien podría ser la Casa de las Columnas, con la colaboración de los Rodríguez García que cederían para tal fin unas esplendorosas obras que por ser de propiedad particular no pueden ser admiradas por el gran público.

En el patio del Cuartel de Soria



Su trato con Kiernam era más de amigos que de socios, cada encuentro que tenían fuera del ámbito de la fábrica era motivo de pasar un rato agradable.

Me reitera lo orgulloso que se sentía de una obra en particular, la del Cristo de Burgos, esta gran obra que como he reflejado anteriormente, antes del ensanche de la calle Imagen y desde la bodeguita: el 8, mientras tomaba café con su esposa y su sobrina, permanecía extasiado en su contemplación. Le comenté que a mi parecer siendo tan gran artista, era un personaje que pecaba de modesto. Cuenta que cuando se inauguró el retablo de la Virgen de los Reyes, en la plaza del mismo nombre, fue invitado por el Cabildo Catedralicio como autor de la obra y en vez de asistir en primera fila, se subió a la Giralda para contemplarlo. En fin cosa propia

ANTONIO KIERNAM FLORES

Pero creo que ya he llegado a la parte que me impulsó a traer a estas páginas mis conocimientos vividos junto a los personajes que les he relatado anteriormente y centrarme en la figura del hombre que tanto me impactó y que gracias a sus vivencias me llegó a calar profundamente en una posterior simpatía hacia a toda esa amalgama de pintores, escultores y demás profesionales que conforman este singular y nunca bien ponderado mundo de la industria más representativa del viejo arrabal.

Nace nuestro biografiado en la calle Molino en los alrededores de la calle Feria. Sus padres fueron **Antonio Kiernam Kiernam** y **Felisa Flores**. Vino al mundo el 12 de diciembre de 1902 recibiendo las aguas del bautismo en la vecina parroquia de Omnium Santorum. Contrajo matrimonio con D^a Antonia García Corrales en el año 1930, en ceremonia celebrada en San Gil, no teniendo descendencia. Posteriormente adoptaron a su sobrina Juanita que es la que me ha facilitado la parte de material gráfico relativo a su tío, que con sumo cariño guarda y ha tenido la gentileza de dejarme utilizarlo. Desde aquí mis más sinceras gracias. Murió el 9 de abril de 1976, hace 26 años, por lo que por diciembre se cumplirá el centenario de su nacimiento.



Con diez años entra de aprendiz en la fábrica que su tío Manuel Rodríguez y Pérez de Tudela, poseía en la calle Antillano Campos y que con el tiempo pasaría a regentar, bajo la denominación de Santa Ana. Con esa edad asiste a la Escuela de artes y oficios. Posteriormente su amor a la música le hace estudiar solfeo, con el solo deseo de tocar el violín, su instrumento favorito que ya le acompañó durante toda su vida. Yo que le escuché muchas veces opino que no era un virtuoso como lo era con los pinceles.



En el taller de Antillano Campos

Tenía unas costumbres que eran para él como un rito, a la hora del almuerzo se sentaba invariablemente en una mesa de camilla que había junto al balcón de los altos de Santa Ana y mientras comía leía una novela. Era un fumador empedernido, me parece estar viéndolo sacar un cigarrillo de una petaca de cuero que usaba y colocárselo entre los dedos de la mano izquierda (que los tenía amarillentos de la acción de la nicotina) y con la derecha pintando apoyándose en un puntero. En invierno se cubría la cabeza con una boina.

Cuando se encontraba bajo la tutela de su tío, aprendió de él todos los pormenores y secretos que tiene esta apasionante profesión, desde la colocación de las piezas en el horno, como la cochura de los mismos, sabiendo la temperatura adecuada que cada lote precisaba. Captó cuáles eran los minerales precisos para la composición de los colores, digamos que copió las fórmulas que a lo largo de su vida constituirían su salvoconducto en su integración con los Rodríguez Díaz.

En 1926 muerto su tío, se hace cargo de la fábrica, reorganizándola entrando en sociedad con Campito como ceramista y Sebastián Ruiz Jurado como alfarero, firmando sus primeras obras "A. Kiernam Suc. de M. Rodríguez de Tudela". La fábrica se encontraba en la calle Antillano Campos n° 8. Era un estudio de todo lo relativo a la fabricación, llegando a inventar el horno de caja, que lo utilizó muchos años ya en Santa Ana, todavía se puede contemplar todo oxidado debido al abandono que ha sufrido.

Pero comprendiendo que para que una fábrica funcionase a gran nivel era preciso una gran aportación monetaria es por lo que en su momento se asoció a los Rodríguez Díaz, emprendiendo desde 1939 un despegue en su vida profesional. Su nombre fue a partir de entonces garantía de que todo los encargos que realizase serían verdaderas obras de arte.



Jura en La Estrella



En Puntaumbria



*Dibujo para estarcir
de sor Ángela de la
Cruz*



SU OBRA



Pintando un Greco

rara y quedara solamente una pasta viscosa que era la adecuada para la realización de los trabajos así tratados.



Como es natural su obra más conocida es la cantidad de retablos callejeros que tiene en Sevilla con referencia a las imágenes de nuestras cofradías aunque para mí creo que tenía más mérito las copias de cuadros famosos como los que reproducía de artistas de la talla de Rafael, Velázquez, Murillo, el Greco, de los que realizó muchos que a continuación detallo y que fueron pintados en el sistema que más dominaba "al aguarrás". A propósito de este disolvente, recuerdo que para poderlo utilizar ponían recipientes con dicho líquido al sol con objeto que se evaporara y quedara solamente una pasta viscosa que era la adecuada para la realización de los trabajos así tratados.

En la sala de exposiciones de la calle Callao se encuentra adosado a la pared La rendición de Granada obra de Pradilla en una copia perfecta de Kiernam, otra de Santa Ana y la Virgen, Jesús en el templo y un Señor de Pasión son los recuerdos que existen en la sala de exposiciones y que por estar

adosados los tres primeros a la pared no han tenido la ocasión de venderlos cosa de lo que nos alegramos los admiradores de sus obras.

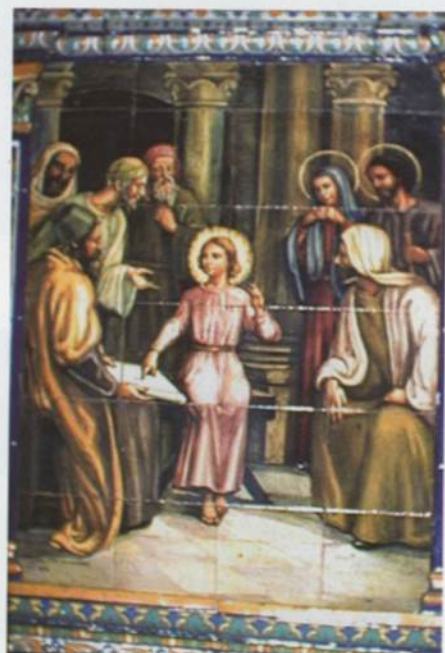
En la fachada de Santa Ana complementando a los dibujos pintados en su día por Arellano el maestro plasmó en los azulejos toda una lección de cómo deben representarse unos angelotes en unos medallones pintados y repasados al "aguarrás".



Rendición de Granada



Santa Ana y La Virgen



Jesús ante los doctores

En la época a que me estoy refiriendo Triana contaba con unos buenos talleres cerámicos de los que algunos han llegado a nuestros días como por ejemplo Cerámica Montalbán y el taller de Emilio García regentado por su hijo Emilio. Este gran escultor colaboró en la parte de enmarcado de muchos retablos firmados por Kiernam. Pedro Navia que tenía su pequeña fábrica en la calle Ruiseñor esta desapareció a raíz de su muerte, no siendo capaz de mantenerla los que se hicieron cargo de ella, Navia actuaba como un taller auxiliar haciéndose cargo de pedidos que por saturación no se podían fabricar en Santa Ana. Ramos Rejano debido a los grandes costes que tenía que soportar también cerró, estaba en la calle San Jacinto donde actualmente está un instituto de enseñanza. Una placa recuerda a los que laboraron en aquel lugar. Mensaque Rodríguez trasladó su fábrica a un sitio próximo a Camas, desde donde sigue fabricando con gran acierto los azulejos de "relieve".

Entre las copias de cuadros más famosos realizados recuerdo los siguientes y de los que han quedado fotografías tomadas en su momento: El entierro del Conde Orgaz de El Greco (vendido para Venezuela).



Entierro del Conde Orgaz

La rendición de Breda (conocido vulgarmente como el *cuadro de las lanzas*)

de Diego Velázquez. Se encuentra en una Universidad de Florida U.S.A. Me he puesto en contacto con ellos pero hasta la fecha no he recibido contestación. No obstante en una de las fotos que se incluyen se ve al maestro pintando parte del cuadro, ya que dado sus grandes dimensiones, se veía obligado a pintarlo por trozos. Esta espléndida obra le dio mucho trabajo ya que el celaje hubo que repararlo varias veces, pues al cocerlo salía de varios tonos, pero la maestría de nuestro artista superó todas las dificultades y el término fue un total éxito. Pagaron por ella los americanos cerca de 300.000 pesetas, aunque fueran pesetas de los años 70, sigo creyendo que era barato.



Pintando Las Lanzas

Las Hilanderas de Diego Velázquez

San Ignacio de Loyola de Claudio Coello vendido, al famoso actor del cine mudo Ramón Novarro. Estaba realizado en tres azulejos de 14 x 28 pagó por él la cantidad de 12.000 ptas. El realismo de la cara era tal que desde cualquier lado de la habitación que se contemplase daba la sensación de que San Ignacio te seguía con su mirada.

La Virgen de la rosa, del renacentista Rafael.

El martirio de San Mauricio del Greco, propiedad de don Juan B. Rodríguez,

Retrato ecuestre del príncipe Baltazar Carlos de Velázquez y otros muchos, copias de muchos autores que sería interminable referenciarlos.



La Inmaculada de Murillo



Las Meninas de Velázquez. Vendida para el exterior



Baltazar Carlos

No quiero sin embargo olvidar, el trabajo que sobre un tema de San Juan de Dios, hizo Kiernam por su envergadura, pues se trataba de cubrir el hueco de una escalera del Hospital de Ciempozuelos, donde se puede contemplar.

*Martínez Montañés viendo
La Pasión de Turina*



Digno de admirar es una copia de un óleo del padre del genial compositor Turina en que se ve a Martínez Montañés viendo el señor de Pasión, está en la sala de la Hermandad.

Salvo en dos ocasiones según he podido averiguar la firma de Kiernam se encuentra en trabajos no vendidos directamente, se tratan de la Virgen de los Reyes que se conserva en el patio de las Hermanas de la Caridad, que aunque lleva su firma la fábrica a la que le fue hecho el encargo era la desaparecida Casa González, que tenía su despacho en la calle Pagés del Corro donde se encuentra

en la actualidad la Delegación de Hacienda y el otro en el realizado para la Hermandad del Silencio en que aparece la Virgen de la Concepción antigua y que la pintó por encargo de la fábrica de José González y Álvarez Ossorio.



Y llegamos a la parte más conocida de Kiernam, los retablos que tiene en las calles de Sevilla, van en orden cronológico de antigüedad, dando el lugar donde se encuentra instalado y medidas, técnica que empleó y otros pormenores como valor pagado por él. Las fotos son la mayoría de nuestro incomparable José Manuel Holgado Brenes (fotógrafo de la Sevilla insólita, según le ha calificado Nicolás Salas). Para su realización que nos ha llevado muchos días ha ido acompañado de muchas anécdotas, como buscar escalera por la altura que se encontraba el retablo que queríamos fotografiar, en calles estrechas con el consiguiente peligro por el paso continuo de vehículos, para que un retablo saliese perfecto con una escalera y un porta cirio de madera que nos dejaron en la Basílica del Gran Poder para que no se viese el farol que tenía delante el retablo de las Ánimas, en fin muchas peripecias que nos ocurrieron durante nuestro periplo por las calles de Sevilla.

Virgen de la Concepción de la Hermandad del Silencio fue realizada en el año 1924, en el taller donde estuvo la primitiva Cerámica Santa Ana, o sea en Antillano Campos número 8, como ya dije anteriormente propiedad de su tío don Manuel Rodríguez y Pérez de Tudela, no se instaló en la fachada de San Antonio Abad hasta 1940.



Al desaparecer la primitiva imagen, la junta del Silencio decidió sustituirla por un retablo con la efigie de la actual, la antigua está en la escalera de la casa Hermandad.

Virgen de Todos los Santos, también es de la obras hechas en su taller de Antillano Campos fecha de realización 1928, fue un encargo de don Juan Pérez Calvo.

Virgen de los Reyes es de 1928, por lo tanto realizado en su taller, como puede comprobarse en la foto que se incluye. La parte que pintó es solamente la Virgen, el ático y la leyenda se le añadió años más tarde.

Virgen de Regla de la Hermandad de los Panaderos, asimismo de su taller antes mencionado, fechado en 1929, la parte donde se enmarca a la Virgen tiene unas medidas de 1.05x75 sin contar la hornacina simulada que lo

embellece, copia de la que su tío pintó para el Gran Poder

que está en la fachada de San Lorenzo. La Virgen luce el manto bordado por Juan Manuel Rodríguez Ojeda en 1898.



Nuestro Padre Jesús del Soberano Poder en su Prendimiento, pintado en 1930, la medida total incluido hornacina es de 1.65 x 1.20, tiene la particularidad de su fondo que está tratado a la "CUERDA SECA" en tono amarillo. Representa a la talla primitiva de Gijón. Como respeto a su tío, firma Antonio Kiernam sucesor de Pérez de Tudela.





Cristo de San Agustín está en la Parroquia de San Roque a una altura considerable por que normalmente pasa desapercibido, pintado en 1944.



Nuestro Padre Jesús de las Tres Caídas, instalado en la Parroquia de San Isidoro, es el primer retablo que



realiza ya en la actual Cerámica Santa Ana, el modelo en que se inspiró fue en un cuadro al óleo de un miembro de la Hermandad llamado Manuel González Santos. Sobre un fondo de brocado en granate se representa la figura de Jesús en la postura de caída. Fecha de realización 1948, las medidas son 2.25 x 1.20.

Nuestra Señora de la Esperanza Macarena. Estuvo primitivamente adosado a la fachada de la Basílica en la calle San Luis. Actualmente se encuentra en el interior. Al finalizar las obras de la basílica el por entonces Mayordomo de la Macarena, Federico Cazorla Ramírez decide costear un retablo que encarga a Cerámica Santa Ana, para que

fuese pintado por Kiernam. Era el año 1948 y fue reemplazado por otro que estuvo a cargo de Antonio Morilla. El motivo de su cambio era qué, el que pintó Kiernam, representaba a la Esperanza con las tocas rígidas que solía vestirla por los años 30 Manuel Gamero y que el vestidor Antonio Garduño había cambiado en la forma de colocarle las mencionadas y no se correspondía con el aspecto del cambio. Aunque para sustituirla se alegraron otros motivos en un Cabildo. En la actualidad se encuentra en el pasillo que va desde la basílica a San Gil.

Santísimo Cristo de la Buena Muerte, vulgo de los Estudiantes. Con motivo de querer conmemorar las bodas de plata de dicha Hermandad se quiere que se haga un retablo con la imagen de su titular. El 20 de julio de 1949 se hace el encargo.

El Cristo que está copiado de una foto de González Nandín, fotógrafo aficionado de gran prestigio. A raíz de declararse la iglesia de la Anunciación monumento nacional, la Hermandad tuvo que dirigirse a la Comisión de monumentos histórico artísticos de la provincia para que autorizara su emplazamiento, debido a que el proyecto incluía un marco arquitectónico de los arquitectos don Antonio Delgado Roig y don Alberto Balbontín de Orta, que se



complementaba con columnas salomónicas. Don José Hernández Díaz presidente de la citada Comisión contesta que el proyecto está aprobado con algunos matices, uno de ellos era que las columnas, su estilo debían corresponder a la época en que Juan de Mesa lo talló. Sugirió que fuera de mármol o piedra, por tratarse que la fachada era de ladrillos, se reformó el proyecto y el cemento sustituyó al mármol o a la piedra, resultando un diseño muy original. Para su instalación hubo que retirar un poste de la luz que por su ubicación estorbaba.

Este retablo es de los pocos pintados en "*sobre vedrío*". Facundo Peláez colaboró en el paisaje y en el celaje. A propósito, recuerdo al popular párroco del Salvador don Francisco Romero de la Quintana que refiriéndose al cielo repre-

sentado en el retablo, un poco irreverente lo bautizó como el Cristo del enjabonado, comentándolo con Kiernam con su voz tan peculiar y socarrona sonrisa, con el consiguiente mosqueo del artista.



María Santísima de la Estrella se encuentra en la parte derecha de la puerta de la Iglesia de San Jacinto, donde en los años que se realizó 1950, dentro de este templo se veneraba la imagen de la Estrella y estaba canónicamente establecida esta Hermandad. Un grupo de hermanos a cuyo frente estaban don Serafín Cancedo, don Manuel González, don Adolfo Ferrer y don Cayetano Morente proponen a la Junta de Gobierno el deseo de hacer un retablo con la imagen de la Estrella, para que con la colaboración de particulares y del comercio del barrio, reunir las 16.000 pesetas en que se fijó el precio. Como es natural se decidió que Kiernam que era hermano y

que del 65 al 68; ocupó el cargo de consiliario, fuera quien lo realizara. Don Antonio estuvo durante muchos años vinculado a la Hermandad de la Estrella, asistiendo a los cultos y acompañando a la Virgen durante muchos años en su salida penitencial.

Facundo intervino en la parte del ático y Emilio García en el marco que lo rodea.

En la iglesia de San Pedro en el año 1952, sale de los pinceles del maestro una de las obras que más satisfecho se encontraba de ella, el Santísimo Cristo de Burgos. Don José Luis Ximénez de Sandoval lo dona y don



Eulogio Castañeda tramita su encargo y colocación. Recuerdo que Facundo Peláez lo pintó sobre "vedrío" y fue repasado al "aguarrás" por Kiernam. Sobre un celaje de Doré y con las catedrales de Burgos y Sevilla el artista plasmó una bellísima imagen del Cristo copiado de una foto de Manuel Albarrán aunque se le falsea la postura de la cabeza que en la talla original está más inclinada.

Tanta era su satisfacción que muchos domingos se sentaba en los veladores del bar que había enfrente para así recrearse de su obra.

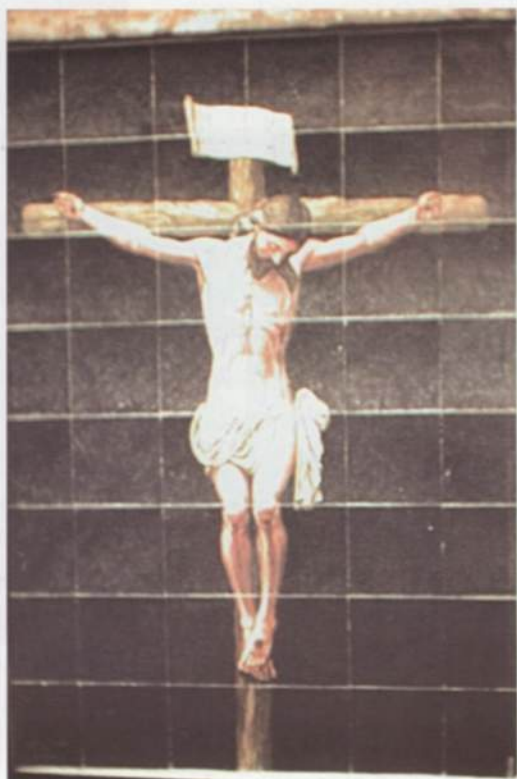
Virgen de Fátima, realizado en 1953, se instaló con ocasión de unas misiones que se celebraron en Sevilla. Su lugar de emplazamiento es en la parte izquierda de la fachada de San Jacinto. La parte arquitectónica es de Emilio García, se procuró que tuviera cierta similitud con el de la Estrella.





Realizado también en 1955 es crucificado conocido bajo la advocación de Cristo de la Divina Providencia que pintó para la Escuela de Cristo y colocado en la parte de la capilla que da a Ximénez de Enciso. Por la altura a que lo instalaron y la estrechez de la calle pasa un poco desapercibido, para fotografiarlo tuvimos que hacerlo desde un cierre que había enfrente con el consiguiente permiso de su propietario. La técnica empleada es al "aguarrás" sus medidas 1.20 x 0.90.

Virgen de la Esperanza de Triana. Queriendo recordar el lugar en que se encontraba la cárcel del Pópulo, en el mercado de entradores de la calle Pastor y Landero, donde la mañana del Viernes Santo los reclusos tenían la costumbre de cantarle a la Virgen, la Junta de Hermandad de la Esperanza decide colocar un retablo que recuerde dicho acontecimiento. Kiernam pinta la Virgen inspirándose en una foto de Haretón. Su cuñado Gonzalo Fernández Olmedo realiza el ático y Emilio García lo complementa con la parte arquitectónica. Se bendice el 18 diciembre de 1955.



La Hermandad de Gloria de Santa Lucía, con motivo de sus Bodas de Plata, encarga para su adosamiento en la parte trasera de la iglesia de Santa Catalina, un retablo con la efigie de la patrona de los invidentes Santa Lucía. El diseño del marco arquitectónico es de don Luis Fernández y don Joaquín Cordero llevó a cabo la colocación. Sobre la parte de la izquierda del marco se grabó la fecha de la fundación 1930 y 1955 la de los 25 años y en la derecha las siglas de la O.N.C.E.



La Junta de Gobierno que presidía en 1955 la Hermandad del Rocío de Triana, acuerda colocar en el interior de la antigua casa Hermandad un retablo con la efigie de la Reina de las Marismas, del que es encargado a Rodríguez Díaz y en consecuencia que sea pintado por Kiernam. Con una medida de 2.10 x 1.05 está repasado al "aguarrás", siendo la forma ovalada por la parte superior, llevando una bonita cenefa alrededor.



En la Iglesia de San Ildefonso, se encuentra el retablo de Nuestro Padre Jesús Cautivo, copia de la imagen que se venera en dicho templo, tan querida en Sevilla y que en los viernes de cuaresma reúne a muchísimos devotos a sus pies. Está realizado en la técnica llamada "*repasada al aguarrás*", sobre un fondo de tela simulada de brocado azul celeste destaca la figura del Cautivo. Las medidas son de 2.35 x 1.40. Realizada en 1955.

En la fachada de la iglesia de Santiago y en parte que da a la calle del mismo nombre se encuentra un cuadro alegórico a la aparición de la Virgen del Pilar a Santiago Apóstol. Es de una gran belleza, es el único que es apaisado de todos los instalados en los diferentes templos. Con unas medidas de 1.15 x 150, sólo un junquillo salomónico lo enmarca.





En la capilla del Baratillo y a ambos lados de la puerta de entrada existen dos pequeños retablos representando a la Virgen de la Piedad y María Santísima de la Caridad, la fórmula empleada es repasada al “aguarrás”, las medidas son de ambos 42 x 28.

Tanto estos dos como una Virgen de la Caridad que hay en la azotea datan de 1960.

En la iglesia de San Pedro dando a la calle Sor Ángela de la Cruz, la Hermandad del Santísimo Cristo de Burgos, colocó un retablo con la imagen de Madre de Dios de la Palma, donado en su día por doña María Rosa García Hidalgo. Está repasada al “aguarrás”, la medida es 1.50 x 1.05. La Virgen está vestida de hebrea según una foto de Fernand, de donde la copió el maestro.





El último retablo que para las hermandades pintó Kiernam es el de la Virgen de la Hiniesta. Está vestida como la anterior de hebrea, fue donado por don Francisco Hevía y colocada en la fachada principal de San Julián, en 1962, las medidas son idénticas a Madre de Dios de la Palma.

El único retablo dedicado a las Ánimas del Purgatorio, lo realizó Kiernam para la Parroquia de San Lorenzo, en cuya fachada y visto de frente en la derecha se encuentra instalado, es soberbio el dibujo y el colorido que compone el tema. También está tratado al “aguarrás”.



Termino aquí la relación de los principales retablos que Kiernam pintó en Sevilla. A continuación detallo diversas realizaciones y lugar de emplazamiento, por si el lector quisiera hacer un periplo analizando la extensa obra salida de las manos y talento artístico de nuestro llorado don Antonio Kiernam Flores.

OTROS TRABAJOS



Jesús Cautivo
Hermandad de la Soledad
C/ Martínez Montañés



Esperanza de Triana
Astilleros de Sevilla



Esperanza Macarena
Pescadores nº 5



Esperanza Macarena
Duque Cornejo nº 22 y 24



*Esperanza de Triana
Macarena
San Luis nº 36*



*Gran Poder
Sor Ángela de la Cruz nº 3*



*Jesús de la Pasión
Chalet en el Porvenir*



*Jesús de la Pasión
Alonso el Sabio nº 7*



*Jesús de la Pasión
Chalet en el Porvenir
Propiedad D. Enrique Rodríguez*



*Virgen del Rosario
Pedro Miguel n°10*



*Virgen de la Soledad
Jesús del Gran Poder n° 57*



*Retablo Virgen de la Bella
Parroquia del Carmen
La Antilla*



Virgen de la Estrella
Fábrica de Cervezas Estrella del Sur



Virgen de los Reyes
Esquina Cardenal Ilundáin



Cristo de la Expiración
Propiedad D. Ángel Bonilla



Sagrada Familia
Asilo Luis Montoto



*Virgen de los Reyes
Convento Sor Ángela de la Cruz*



*San Antonio
Omnium Sanctorum*



*Retablo Virgen de Gracia
Carmona*



*Gran Poder
Iglesia María Magdalena
Dos Hermanas*

En la Revista Triana, ha publicado numerosos artículos relativos a temas cerámicos, como así también de series, en las que la cerámica es la protagonista. Por ejemplo "LA CERÁMICA EN LOS BARES", "LA CERÁMICA EN LOS ZAGUANES", ha colaborado en varios periódicos casi siempre teniendo la cerámica como principal motivo.

Es autor del libro "DATOS Y HECHOS DE LA PRIMITIVA, REAL Y MUY ILUSTRE HERMANDAD DE MARÍA SANTÍSIMA DEL PILAR Y SANTIAGO APÓSTOL. Su colaboración con la Revista Triana data de los años 85, desde entonces no ha faltado un artículo con su firma en la referida publicación, tan arraigada en el viejo arrabal.

Isabel Guerra-Librero Alcañiz
Teniente de Alcalde
Delegada del Distrito
Triana-Los Remedios

NO**DO**
DISTRITO
DE
TRIANA - LOS REMEDIOS
AYUNTAMIENTO DE SEVILLA